

Una humilde sorpresa de 150 palabras

-¿Cómo va a ser un dictado sorpresa si lo anuncias y además lo pones en el calendario? -me preguntáis con sorprendida perplejidad.

Así que os tengo que explicar que lo importante no es cuándo se hace el dictado, ni siquiera cuál es su extensión -aunque, ya que estamos, con el de hoy elevamos a 150 el número de palabras-; lo importante del dictado es lo que lleva dentro, las minúsculas trampas de la acentuación, el problema de las ges y de las jotas, que se escriben distinto y suenan igual, el de las haches, que ni suenan, o, últimamente, los peculiares signos y conceptos de la llamada «ortografía técnica», que alguien se inventó un mal día.

-Esas puñetitas -os digo como conclusión- son la única sorpresa de los dictados; lo demás no es apenas importante. Ahí tenéis este mismo dictado, fíjate tú, que no habla de nada concreto.

1, añadir comillas una vez, allá donde se considere oportuno [+/-].